36. FA Foll 005.495

COMEDIA NUEVA.

EL AMANTE GENEROSO.

DE UN INGENIO.

Personas que hablan en ella.

Cristina. *Daerts.* *Eliseta.* *Rosen.*
Kersón. *During.* *Fabricio.*

ACTO PRIMERO.

Gavinete de Cristina, ricamente adornado con un relox de mesa, al frente Cristina sentada en una silla de brazos, reclinando sobre la mano la mejilla, y como manifestando su situacion el abatimiento de su espíritu.

Cris. Corazon, quándo podrás
latir con algun descanso?
Se levanta, y mira el relox.
Las cinco no mas, al que una
ventura aguarda, que tardo
le parece que anda el tiempo!
Y al que le está disfrutando,
qué velóz! Hasta las seis,
corazon mio, volvamos
á tu agitacion, y yo
á mi dolor, y mi llanto.
Sale Eli. Quándo habeis de tener juicio,
señora? ò decidme quando
habeis de hacer mejor uso
del que teneis? Ahora han dado
las cinco, y segun el tiempo
que hace que ohí levantares,
serían las tres escasas
quando dexando el regalo
de la cama, habeis salido
à este Gavinete, à hartaros
de llorar, segun costumbre.
Quántas veces, confesadlo,
habeis mirado el relox?
Y quántas con lentos pasos
habreis salido à esta pieza
à ver si el idolatrado
capitancito venía
à veros de contravando?
Cristi. Si tú amáras, Eliseta::-
Elis. No me incomodára tanto,
la verdad. Yo vivir llena
de sustos y de quebrantos
por un hombre, que no hay cosa
mas barata en los mercados?
Yo llorar y consumirme
para que el picaronazo
se fuera luego riendo
de dexarme à mi llorando?
Crist. No es mi During::-
Elis. Qué, no es hombre?
Crist. Si. *Elis.* Pues bien, desengañaos
de que no puede ser bueno
si no hace Dios un milagro.
No digo yo que os quedeis
para tia, pues al cabo,
aunque yo à todos les quiero
como à un dolor de costado,

A no

no he cerrado la intencion
de pasar un tanto quanto
de purgatorio con uno,
si viene el lance rodado.
Lo que digo es, que mireis
la materia muy despacio,
y no os fieis de apariencia,
pues os hallareis acaso,
creyendo comprar melon,
con un pepino tamaño.

Crist. No hagas, Eliseta mia,
à los hombres tal agravio,
que si à muchas es penoso
y aun insufrible un estado
que por sí influye venturas,
union, placer, y descanso,
es porque ellas no son buenas,
no porque son ellos malos.
En fin, yo me lisonjeo
de haber hecho para el caso
la eleccion mas ventajosa.

Elis. Sealo por muchos años;
pero à lo menos, señora,
proceded con mas recato,
y precaucion. Que os fieis
de mi vaya, pues al cabo
sabeis que podeis hacerlo.
Pero esto de aventuraros
à que al entrar ò al salir
During, le vea un criado
y vaya à dar luego el soplo
al Herodes de mi amo,
no lo apruebo.

Crist. Y bien, qué quieres
que haga yo en el triste estado
en que me veo? A During
le hice dueño de mi mano
y mi corazon. Mi padre,
desde aquel momento infausto
en que el de During le puso
demanda à los Mayorazgos
que poseía por muerte
del Varon de Smir, hermano
de mi Madre, y de la suya,
no tan solo le ha quitado
la entrada en casa, si que
con el rigor mas estraño
me intimó, que no volviera
à hablarle yo. En ningun caso.
Desde aquel dia, Eliseta,
tomé el partido arriesgado
de que venga, como sabes,
à estas horas à mi quarto
(desde el de Fabricio, que es
donde duerme de ordinario)
à verme, y que salga antes
que se vistan los criados.

Elis. Y si alguno se levanta
algun dia mas temprano,
y le acecha? *Crist.* Ya Fabricio
está con ese cuydado
en la antecamara, que es
para aquesta pieza el paso,
mientras During está aqui
como tu habrás observado.

Elis. Vá bien: y si ese Fabricio
no quiere ponerse al chasco
de que (como puede ser)
tire de la manta el diablo
se sepa todo, y le dén
por alcahuete mil palos,
y os delata al viejo? *Cris.* No,
que es Fabricio muy honrado.

Elis. Está bien pagado? *Crist.* Si.

Elis. Ah, ya de este modo callo.
Pero en fin, yo dóy que nunca
se descubra: qué sacamos
en limpio de estas visitas?
Solo sustos y cuidados,
porque mientras viva el viejo
no espereis poder casaros
con During: digo, y él tiene
traza de vivir mas años
que Matusalen. *Cris.* Aunque
me fuera facil lograrlo,
pues no hay legitima causa

para que se oponga à un lazo
para mi tan ventajoso,
por ninguna razon trato
de darle aquese pesar.
Y aún te afirmo, que à llevarlo
mi sensible corazon,
huviera ya renunciado
hasta el deseo de unirme
con During. Pero no basto
à tan costosa victoria;
lo he visto ya, y lo he llorado.
Elis. Lo que por un pasatiempo.
Cris. Qué quieres, amiga. Harto
lo he reflexionado: pero
mi estrella no me ha dexado
mas consuelo ya, que el vér
y tratar à lo que amo
sin ultrage de mi honor,
y virtud. *Elis.* Y (hablemos claros
Señorita) ese Kerson
nos dará que hacer? Mi amo
anda siempre en secretillos
con él, y yo he maliciado::-
Cris. Si: mi padre le ha ofrecido
ya, sin mi gusto, mi mano.
Mira, Eliseta, que à nadie
lo reveles. *Elis.* Ni pensarlo.
Cris. Pero yo no he de casarme
con él.
mira el relox, y luego la puerta.
Elis. Qué mirais? No han dado.
Y lo sabe ya During?
Cris. No: que como le amo tanto::-
mirando con cuidado à la derecha.
Elis. Qué acechais? No viene aún.
Cris. No me atrevo à disputarlo
con esa nueva. *Elis.* Ahora si
como oyendo rumor à la derecha,
que oí rumor ácia el quarto.
Cris. De mi Padre? *Elis.* Si Señora.
Cris. Pues vé à verlo, y de contado
vuelvete aqui, que no quiero
hallarme sola si acaso
viene During... Que aunque no es
Vase Eliseta à la izquierda.
acreedor à este reparo
su virtud, mi honestidad
exige aqueste reparo.
Ya dieron las seis, no sé
como hoy me retarda tanto
la satisfaccion de verle:
si se habrá ya levantado
mi Padre? Si algun recelo
de su hija::: el sobresalto
no me dexa.
Salen During, y Fabricio por la derecha.
Fabri. Allí está ya
su fino amor aguardando.
Dur. Bien, pues id vos à impedir
que alguno de los criados
llegue à sorprendernos. *Fab.* Voy.
Proteja hoy el Cielo Santo
vuestro honrado amor. *vase.*
During vá ácia Cristina: ella oye pasos, vuelve el rostro, y al verle, quiere partir por la izquierda turbada.
Cris. Quién es?
Ay de mi! Eliseta.... *Dur.* Amado
dueño de mi libertad,
qué vais à hacer? Sosegaos,
y no os turbeis; que no está
tan corrompido el hidalgo
corazon de vuestro amante,
que corra vuestro recato
peligro con él. *Cris* During,
perdonad. *Dur.* Si el sobresalto
no desechais, partiré,
por que venderos tan caro
no quiero el gusto de verme.
Cris. No hice concepto tan baxo
de vos, que à temer llegára
licencia, ni desacato
en ultrage de mi honor.
Conozco ya ha algunos años

vuestro juicio, y provídad,
prendas que el camino hallaron
de mi corazon, y que
os dieron sobre mi mano
un derecho indisputable.
Dur. Esas voces que ha dictado
una alma ingenua, y que vierten
unos hechiceros labios,
que desconocen del todo
la adulacion, y el engaño,
me hacen mucho honor, Madama;
pero al mismo tiempo, ah! quánto
dolor me cuestan! *Cris.* Dolor?
Dur. Si, Cristina, y bien amargo.
Cris. Por qué causa? *Dur.* Por que veo
distintamente, que al paso
que vos me haceis venturoso,
me hace el Cielo desgraciado.
Yo os amo, y sé que me haceis
el honor de creerlo. *Cris.* Es claro.
Dur. Vos me pagais: alomenos
asi lo habeis confesado,
y yo creído. *Cris.* Mis hechos
esta verdad confirmaron.
Dur. De ellos no necesitaba
para creerlo. Vuestra mano
me ofreceis, único, y justo
galardon de lo que os amo;
pero vuestro padre en nada
se os parece; soy muy claro.
Por que el mio le pidió
lo que era suyo, irritado
hasta el hablarme os prohibe;
y aún que este injusto mandato
no obedecisteis del todo,
veo que al sagrado lazo
que esperaba yo que uniese
vuestro amor, por ningun caso
devo ya aspirar. Sufrir
que vos me trateis con tanto
peligro vuestro, no cabe
ni en mi amor, ni en el honrado
espiritu de During.
Persuadiros, si obligaros
à que os desposeis conmigo,
como pudierais, faltando
à la obediencia, que en todo
deveis al que os ha engendrado;
es ageno de mi modo
de pensar. Y en fin, quitaros
el que con su aprobacion
y vuestro gusto, olvidando
mañana à During, premieis
á otro con vuestro mano,
fuera anteponer mi gusto
no solo à vuestr odescanso,
sino al adelantamiento
vuestro, y no soy tan avaro.
En esta suposicion,
Madama, determinado
vengo, à renunciar del todo
el derecho justo, y claro
que tenia à poseeros.
No quiero tiranizaros
mas tiempo: desde hoy os vuelvo
aquel tierno, y suspirado
corazon, que me entregasteis
dias ha: depositadlo
en quien pueda sin ultrage
de vuestro honor, disfrutarlo;
y quedaos con el mio,
porque, jamás el agravio
me hagais, de creer que yo
os dí el vuestro, deseando
cobrar el mio, por darle
à otra que me haya prendado.
No lo imagineis, sabré
no ofenderos, sabré amaros
agena, sin que jamás
se atreva à mi ese villano
sentimiento de los zelos.
Solo en recompensa aguardo
que creais que viviré
contento, si à ver alcanzo
que os hice yo venturosa
con hacerme desgraciado;

y que vuestro, mas que nunca
pediré à los Cielos Santos
que os dexen gozar la dulce
union que abrazais, mil años
llena de gustos, placeres,
dichas, paz, bien, y descanso.

Partiendo.

Cris. Tened, oíd. *Dur.* Què quereis?
Cris. Solamente preguntaros
si mè amais, pues aunque yo
nunca he llegado à dudarlo,
es tan nueva, y tan estraña
la fineza, que pensando
estais, hacer hoy por mí,
que por mas que busco no hallo
otra igual, en quantos finos
amantes ha celebrado
la historia. Yo doy que ameis
con mas extremo que amaron
todos ellos: que tengais
un corazon mas hidalgo
y heroico para vencer
ese amor extraordinario
en obsequio de la dulce
quietud que estais deseando
al dueño que amais, y en fin
que llegárais á lograrlo
sin que os tuvieren por loco,
por inconsecuente, ò falso;
decid, quién os asegura
que las penas, los quebrantos,
los sustos, los sinsabores
que con gusto está pasando
la muger que amais, tendrán
fin dichoso renunciando
vos el derecho que os dió
á su corazon? Oh, amado
During! quién os sugerió
tan cruél, tan inhumano
proyecto? Vivir Cristina
con gusto, paz, ni descanso,
faltandole vos? Pudisteis
creerla de tan villano
corazon, que asi olvidára
un amor de tantos años,
un primer amor, y amor
sostenido, y apoyado
por la virtud? No; os juré
no ser de otro, aún en el caso
de no ser vuestra, y jamás
osaría quebrantarlo.
No, During; la Religion,
la naturaleza, acaso
exigen de mí, que haga
sacrificio tan amargo
de mi libertad al gusto
de mi padre? No: yo alcanzo
que cumpliré con las dos
exactamente, dexando
á mi padre obedecido
(aúnque à mi pesar) en quanto
en no unirme à vos; mas no
en quanto à dar yo mi mano
y mi corazon à otro
Ya que aquella no, este, amado
During, será todo vuestro
mientras viva. Los quebrantos,
los sustos, las amarguras
que por vos estoy pasando,
son dichas, quando me acuerdo
que el dueño à quién los consagro
en el amor que me tiene
les dá el premio suspirado.
Y pues nacimos, segun
nuestros genios confrontaron,
desde el venturoso instante
que nos vimos para amarnos,
amemonos sin ultrage
de la virtud, entre tanto
que estrecha mas nuestra union
un indisoluble lazo
ò rompe la muerte el que
nuestras dos almas formaron.
Dur. Y vuestro peligro?
Cris. Es menos
que la dicha de trataros.

Dur.

Dur. Y si el pueblo maldiciente,
à pesar de mi recato,
descubre que en vuestra casa
oculto la noche paso,
y vuestro honor se amancilla?
Cris. Yo le dexo en vuestras manos
por que se que cuidareis
de que no quede ultrajado.
Dur. Y si ganais vos el pleyto,
y los ricos mayorazgos
que disfruto, desde el punto
que asi lo determináran
los juezes, à vuestra casa
volvieran, en un estado
tan infelíz, què podrìa
yo esperar?
Cris. Pues tan bastardo
creeis mi amor, que se alimente
de intereses? No; yo he amado
en vós la virtud, y no
esos ricos mayorazgos
que decis: con que aunque falten
ellos, During, mientras tanto
que no falte aquella en vos,
no podrá mi amor faltaros.
Dur. Oh, si haceros yo pudiera
desde hoy, dueño soberano
del universo, del modo
que de vída, y alma os hago!
si; ya à vuestra voz me rindo;
y pues me habeis enseñado
à posponer fina, y tierna
à vuestro amor todos quantos,
inconvenientes, y riesgos
resultan de nuestro trato,
amèmonos en buen hora
hasta que él Cielo apiadado
de nuestras penas, nos dè
el dulce bien que anhelamos.
Cris Ahora si, During, calmasteis
de una vez mi sobresalto.
Dur. Qual?
Cris. De que ibais à dexarme.
Dur. Con que lo sintierais?
Cris Tanto
como vos, si yo os dexára.
Dur. Harto lo habeis ponderado;
mas no lo temais. *Cris.* Por què?
Dur. Por que si he de confesarlo
soy ya todo vuestro. *Cris.* Y yo
vuestra, à pesar de embarazos.

Sale Eliseta.

Elis. Eso es, con toda cachaza:
vaya sentaos otro rato,
que ya mi Señor, segun
dixo Fief, se ha levantado,
y viene, como acostumbra,
à veros à vuestro quarto.
Crist. Qué dices? Partid, During,
antes que llegue. *Dur.* No trato
de replicar, quando veo
que os evito asi un cuidado.
Sale Fabri. Esperad, Señor que está
en la antesala aguardando
Kersón. *Dur.* Qué ese calabera
os visita tan temprano?
Crist. Son zelos? *Dur.* No: pero::-
Elis. Vaya,
que no es tiempo de arrumacos.
Venga acá mi Capitan.
Crist Dónde, Eliseta?
Elis. A mi quarto.
Crist A tu quarto.
Elis. Teneis zelos?
Pues ahí está no riñamos.
Crist. Necia eres: llevale presto.
Eli. Vamos pues.
Crist. y Dur. Cruel quebranto!

Vase During, con Eliseta.

Crist. Fabricio, con qué motivo
habrá madrugado tanto
mi padre?
Fabri. No se, señora;
pero estos dias le hallo
tan cabiloso, y tan triste,
que à maliciar he llegado

que

que este pleyto::-
Cris. Si, este pleyto
me temo que ha de quitarle
la vida. *Fabri.* No quiera Dios.
Y es el caso que mi amo
es tan tenáz::- ya se vé;
sino, juzgo que en casandoos
con During, de todos modos
el pleyto estaba ganado.
Cris. Calla, que llega.
Sale Daerts, con espada, baston y sombrero, y Eliseta.
Daer. Cristina?
Cris. Señor, me ha puesto en cuidado,
si he de decir la verdad,
el veros hoy tan temprano
vestido. *Daer.* Pues no le tengas
que ningun nuevo cuidado
me aflige; pero como hoy,
segun ayer me avisaron,
se sentencia nuestro pleyto,
voy à dar algunos pasos
importantes. *Fabri.* Ahí está,
vuestro permiso aguardando
Kersón.
Daer. Dile que entre: y tú *va. Fabri.*
porque no me estorbe acaso
à hacer estas diligencias,
quedarás à acompañarlo.
Cris. Quiera Dios que parta luego.
Daer. Y puesto que has observado
hasta aqui el justo precepto
que, atento à tu fama, quanto
à tu bien estar, te impuse
de que à hablar por ningun caso
volvieras à mi enemigo::-
Cris. Ya sé, ni aún à mirarlo.
Daer. Espero que en adelante
no me des hija, el amargo
disgusto de saludarle
siquiera, si cortesano
te quita el sombrero; pues
si à nuestro favor el fallo
dan los Jueces, como esperc,
no es digno por ningun caso
de esta atencion, y si al suyo
le diesen (que no lo aguardo)
el mirarte tú tan solo
diera motivo sobrado
á todos, para creer
que nuestro infelíz estado
nos hacía someter
hoy, al que ayer despreciamos,
Cris. Infeliz de mi!
Elis. Señora, *al oido.*
decidle que allí encerrado
está, vereis qué contento
se pone. *Sal.Kers.* Amigo, soy claro:
teneis un Fabricio en casa,
que por su cara, su agrado,
y la viveza que gasta
para dar qualquier recado,
merecía por mi voto,
dias há, un escopetazo.
Media hora me ha tenido
en la antesala aguardando.
Daer. Qué quereis? él es de un genio
muy flematico. *Kers.* Y yo gasto
mucha viveza, y ved ahí
porque nunca congeniamos.
Pero, Madama, à no ser
porque papá está escuchando,
os diría que me escama
un tanto quanto el hallaros
vestida à estas horas. Eso
indica que algun cuidado
teneis, y nacer no puede
de otra cosa, hablemos claro,
que de amor. *Cris.* Os engañais,
señor Kersón. *Ker.* Vaya, vamos
que algo hay: y bien? que por eso
no teneis que avergonzaros,
ni poneros colorada,
que todos fuímos muchachos.
Daer. Kerson, à mi me precisa
salir, con que confiado

en nuestra amistad, me tomo
la libertad de dexaros
con Cristina, en vuestra casa.
Ker. Si, amigo, id con Dios: Quedando
con madama, creed que no
os echaré menos: claro. *va. Daer.*
Elis. Vaya, que puede apostarlas
à loco, y desvergonzado *ap.*
Kers. Señora, si acaso os place
nos sentarémos un rato.
Elis. Pues el demonio del hombre *ap.*
creo que viene despacio.
Cris. Por no hacerme sospechosa
no me atrevo à repugnarlo.
Kers. Como iba diciendo antes
vos teneis algun cuidado,
la verdad: sino una Dama
que en Helsimburgo está dando
la ley de tal à su sexô,
no dexaría el regalo
de la cama hasta las once,
contra el sistema adaptado
de todas las Damas cultas.
Elis. Quiero ver si le despacho. *ap.*
Cris. Yo no sé como exîmirme. *ap.*
Duri. Eliseta tarda tanto *al bastidor.*
en avisarme, que::- pero
allí está Kersón hablando
con Cristina. *Elis.* Os acordais,
señora, que está aguardando
el chocolate? *Kers.* Pues dile
que puede entrar sin reparo.
Cris. Luego iré. *Elis.* Como mandasteis
sobre el tocador dexarlo::-
Cris. Bien. *Elis.* No veis que estará frio?
Kers. Eliseta, ve volando
y traesele. *Cris.* No corre
prisa. *Kers.* Franqueza en el trato?
Madama, porque si no
reñirèmos. *Cris.* Es temprano.
Elis. Por ahora no dió lumbre. *va.*
Kers. Pues si es temprano, sigamos
la sesion que empecé à cerca
de vuestro nuevo cuidado.
Vos quereis disimularle,
y haceis mal, pues aunque me hallo
con insulas de marido
vuestro::-
Dur. Que es lo que he escuchado.
Kers. Por eleccion de Daerts
que vos haveis confirmado,
no soy zeloso, Cristina,
ni pienso ser tan avaro
que archive en mi quantas gracias
los cielos depositaron
en vos sin querer que el mundo
las disfrute: libres ambos
vivirémos, como viven
oy los hombres ilustrados;
vos à vuestro gusto, y yo
al mio. Oh! asi es un regalo;
sino el picaro que cargue
con un ceuso tan pesado.
Dur. Qué poco juicio hay en él,
y en ella qué aleve trato!
Cris. Yo voy á desengañarle,
por si During lo ha escuchado.
Sal. Elis. Señora. A ver si ahora Pepa *ap.*
la modista está aguardando.
Cris. Bien. *mirando Kerson à Elisata,*
Elis. Es que trae el prendido
que vos la habeis encargado.
Cris. Yo?
Elis. Qué no entienda la treta! *ap.*
vos. Pues qué se os ha olvidado?
Cris. Dí que viene equivocada,
que yo::- *Elis.* Vaya, pues estamos
frescos! no me bicisteis ir
antes de ayer á encargarlo?
Que no pueda hacerla señas! *ap.*
Cris. Tú sin duda estás soñando.
Elis. Vos si que::- pero aguardad,
que teneis, si no me engaño,
el pañuelo desprendido
de aqui. No seas el diablo, *ap. à Cris.*
decid que si. Con que en fin,

no

no os acordais? *Cris.* Si, ya caygo,
llevala à mi Gavinete,
que allá voy. *Elis.* Me ha insinuado
que está de prisa. *Kers.* Madama,
tambien yo entiendo algun tanto
de esas cosas: decid que entre
à ver si le ha trabajado
segun el ultimo plan
de prendidos que ha llegado.
Elis. Vaya, no le hará mover *ap.*
un cañon de veinte y quatro.
Cris. Si tiene prisa, que vuelva.
Elis. Echemos por otro lado. *vase.*
Dur. Vive Dios que con su flema
este hombre me está abrasando.
Kers. Con que vaya, la verdad,
quién es el afortunado
que os deve ese cuidadillo
de que estabamos hablando?
Yo no seré? Por supuesto:
y hariais mal en emplearlo
en quien ya deveis mirar
como marido. *Cris.* Despacio
Señor Kerson, que yo aún
ni admití, ni he confirmado,
como decís, la eleccion
que hizo mi Padre. Pensarlo
devo con juicio primero
que os ofrezca yo mi mano.
Kers. Cómo es eso de::-
Sale Fabr. y Elis. Señor,
ahora ha venido un Lacayo,
segun oí, del Varon
de Sparre, à decir que su amo
para un asunto importante
en casa os está esperando.
Kers. Oh si, si me voy corriendo
Christina, conozco quanto
sentireis estos instantes
que de vuestra vista falto;
pero yo daré la vuelta
quanto antes: consolaos. *vase.*
Elis. Se dará un hombre mas necio!
Fabr. Por fin de aqui le arrancamos.
Elis. Ande con dos mil demonios.
Salga usted, señor gazapo,
Sava à During.
y eche por aquesos cerros
antes que venga otro galgo.
Dur. Dices muy bien, Eliseta.
Fabricio, ved con cuidado
si es que puedo yo salir
sin que me vean. *Cris.* Amado
During, vais zeloso? *Dur.* Yo
no soy un hombre tan fatuo
que à tan vil pasion me entregue:
pero voy desengañado.
Cris. De qué?
Dur. De que sois tan falsa
como todas. *Cris.* Tal agravio
me haceis?
Dur. Vos me hicisteis antes
el de estar capitulando
con Kersón vuestro himeneo
y á quien no deveis callarlo.
Cris. Ved que es ilusion. *Dur.* Ahora
de oirselo à él mismo acabo.
Cris. Faltó à la verdad. *Dur.* Madama,
vos la direis: pero hablando
con la franqueza que devo,
no os creo ahora; soy claro.
Fabricio, hacedme merced::-
Cris. No vais, Fabricio, esperaos.
Dur. No hay para qué.
Cris. Si hay, que yo
de aqui no devo dexaros
salir, sin haceros ver
antes, que no os he agraviado.
Dur. Casaos con Kersón. Madama,
que yo con vos no me caso.
Elis. Ahora salimos con eso?
Dur. Soy escrupuloso tanto
como él complaciente. En fin,
me haceis hablar demasiado
para mi genio. Daerts,
segun ha manifestado

Kersón, le eligió por Yerno,
y vos por Esposo: el trato
os obligará à quererle
como à mi mañana, en caso
que no le ameis hoy: sereis,
si à su caracter reparo,
vos con él mas venturosa
y yo menos desgraciado
sin vos. En este supuesto,
desde ahora me separo
de ser vuestro amante; pero
para qualesquiera caso
un amigo verdadero
en During os ha quedado. *partiendo.*

Cris. Esperad, oíd si quiera.
siguiendole.

Sal.Kers. Yo, yo Madama, me encargo
de detenerle. *deteniendo à During.*

Cris. Ay de mi!

Elis. Tiró de la manta el diablo.

Fabr. Mucho siento este accidente.

Dur. Apartad. *Kers.* Intento es vano,
During; por que aquí he de estar
guardando la puerta, en tanto
que aquesa Dama vomita
algo que se la ha sentado.

Cris. A mi, Kersón::-

Kers. Vaya, à qué
serán esos arrumacos
conmigo? Qué During es
objeto de aquel cuidado,
no es verdad? Y qué?

Dur. Advertíd::-

Kers. Sobre que el gusto os alabo.

Cris. Yo::-

Kers. Pensais que tengo zelos?

Cris. No teneis de que fundarlos.

Dur. Es asi, por que yo vine::-
solo à ver un desengaño.

Cris. During, Kersón no es mi esposo,
ni que llegue à serlo aguardo,
para que ni vos, ni yo
ahora le satisfagamos
del porqué os ha hallado aquí.

Kers. Eso si que me ha picado
mas que todo, y solamente
por el desairse, empeño hago
de saber à qué ha venido.

Cris. Pues yo le haré de callarlo,
y During::- *Dur.* Lo que dixera
antes, sin ningun reparo,
ahora ya decir no quiero.

Kers. Lo direis, ú ya empeñado::-

Sale Daer. Kersón, qué voces son
esas?
Cristina::- Mas qué reparo!
vos os atreveis à entrar
en esta casa, ultrajando
mi honor::- *Dur.* Ved lo que decís,
Daerts, que me haceis agravio.
During entra à dar honor
donde quiera que entra. *Kers.* Alabo
la presuncion. *Dur.* No es sino
estar bien asegurado
de la buena opinion que
sus acciones le grangearon;
y de que la probidad,
y virtud, guian sus pasos,
y pensamiento. En fin,
si como siente ha de hablaros,
esto es saber con certeza,
Kersón, que por ningun caso
hablará, ni obrará como
hablais vos, y estais obrando.

Kers. Como que::- *Dur.* Luego seré
vuestro, ahora sosegaos.
Yo, Daerts, si me atreví
á venir, mas en agravio
mio, que vuestro, á esta casa;
fué solo::-

Kers. En suma, àsoplarnos
à mi la novia, y à vos
la hija; nada mas: andando.

Dur. Vos faltais à la verdad,
segun haceis de ordinario;
pero aún quando fuera asi,

le-

lexos de haver agraviado
en ello à Daerts, le hiciera
un singular agasajo,
obiandole la desgracia
irreparable, de daros
su hija. *Daer.* Yo sé muy bien
lo mucho que en ello gano.
Y sobre todo:: *Elis.* Canela *ap.*
le hace falta à este guisado.
Daer. No os pido à vos parecer.
Elis. Y hace bien; pues para errarlo *ap.*
de nadie le necesita.
Dae. Lo que pido es, que à insultarnos
con vuestra vista jamás
volvais, pues si llega el caso
podreis sentirle During,
si me hallais menos templado.
Dur. Viene de nuevo à ofreceros
quanto tengo, y quanto valgo,
si esto es insultaros:: *Daer.* Si,
pues yo jamás de la mano
de mi enemigo recibo
gustoso algun agasajo.
Dur. Es que yo soy vuestro amigo.
Kers. Y como tal se ha portado
quitandoos fama, y hacienda.
Dur. Si yo tubiera tan baxo
modo de pensar, que á vos
me pareciera:: Mas callo,
que en contextaros à vos
parece que me degrado.
Vos, Señora, contad siempre
con mi respeto, y mi mano,
que yo olvido estos desaires
en obsequio de lo que amo.
Y vos creed que jamás
fuí mas sincéro, y mas franco
amigo vuestro, que ahora
que me teneis por contrario.
Lo digo yo, y basta. Ya *à Kerson.*
oy vuestro: à la calle salgo. *vase.*
Kers. Ya os sigo, y puede que os pese
el haverme aqui insultado.
Daer. Tened.
Kers. Perdonad, que estoy
colerico, y voy volando
al café, a ver si una copa
de Champagn me serena algo. *vas.*
Fabr. Qué infelíz será esta joven
con hombre de tales cascos!
Daer. Tú, hija vil, eres la causa
de estos disgustos. *Cris.* Temblando
estoy. *Daer.* Si, tú, posponiendo
mi precepto, y tu recato
à un pernicioso delirio,
la entrada has facilitado
en mi casa, à un hombre que
aborrezco. *Cris.* Ay, padre amado!
disculpe mi yerro el vér
que una sangre circulando
vá en sus venas, y las mias.
Daer. Mientes, pues si à imaginarlo
llegára, aqui à puñaladas
sabria mi propia mano
sacartela. *Cris.* Padre... *Elis.* Miedo
me dá, solo de mirarlo.
Dur. No me dés tal nombre, mientras
no le aborrecieres tanto
como yo.
Cris. Pues During qué hizo
para haverse grangeado
vuestro odio, y el mio.
Daer. Es poco, fatua, obligarnos
à descender à la suma
miseria en que nos hallamos
desde la opulencia grande
en que nos vimos? Acaso
sabes nuestra situacion?
Sabes, dí, que à no buscarlo
mucho tiempo hace Fabricio,
nos hubiera ya faltado
hasta el alimento mismo?
Pues ponte à reflexionarlo
y hallarás si razon tengo
para aborrecerle tanto.
En fin, hoy decidirán

los Jueces, nuestro contrario
ò favorable destino.
Sea qual fuere, tu mano
darás mañana á Kersón,
y à otro dia, sin mas plazo,
te irás à vivir con él
à su país. *Cris.* Padre...
Elis. Chasco! *Fabr.* Pobre joven!
Daer. Alza, y piensa
que estoy ya determinado.
O casarte con Kersón,
ò morir hoy à mis manos.
Cris. Pues si otro medio no hay,
Padre, y Señor, yo me allano,
antes que à vivir con quien
siempre he aborrecido tanto,
à dar el ultimo aliento
por quién justamente amo.
Y asi, tirad del puñal,
y con rigor inhumano
pasad un pecho que aqui
se presenta voluntario
à vuestra colera, sí.
No desarme vuestro brazo
aquel eco penetrante
del paterno amor, que acaso
intercederá por mí;
pues en el cruel estado
en que estoy, me será grata
la muerte, reflexionando
que muero por no ofenderos,
por no faltar à quien amo,
y por no vivir en un
eterno, y duro quebranto.
Daer. Pues hija vil, si á eso aspiras.
verás::

Saca el puñal para herirla, y Fabricio le detiene, y Eliseta se lleva à Cristina por la izquierda á su tiempo.

Elis. y Fab. Señor:: } *à un tiempo*
Cris. Padre: - } *los 3.*
Daer. Apartaos. *Elis.* Tenedle Fabricio,
Fabr. Oh Dios! *forcejeando.*
Da. Suelta. *Elis.* Venid con mil diablos.
Cris. Infelice! *vanse los dos.*
Daer. Suelta, ò viven
los Cielos::- *Fabr.* Señor, templaos,
y mirad que no es tan digna
del rigor que estais mostrando.
Daer. Tambien tú, traydor, te atreves
à insultarme? *Fabr.* Yo á insultaros?
No es mi animo faltar
al respeto que os consagro;
pero si el haceros ver
que fuera mas acertado
casar á la señorita
con During. El es honrado
es atento, es virtuoso,
es vuestro deudo cercano,
y se aman con un extremo
puro, que habeis fomentado
vos mismo: en fin, conseguis
que los grandes Mayorazgos
que hoy se litigan, no salgan
de esta casa. Vos prendado
estais de Kersón; mas si es
cierto, que enseñan los años
à conocer à los hombres,
no apruebo que os fieis tanto
de él, pues los mios me hicieron
conocerle poco sano
de intencion, à mas de ser
de juicio muy limitado.
Daer. Calla, y no provoques mas
mi indignacion, reprobando
mi gusto. *Fabr.* Todo Helsimburgo
la eleccion ha censurado.
Daer. Serán los que como tu
se hallen bien remunerados
por During. *Fabr.* Nada le debo,
ni lo quiero por tan bajos
è indecentes medios. Vos
me haceis un notable agravio.
Repruebo lo que es razon
que repruebe, porque os amo;

y defiendo lo que es justo
que defienda: soy honrado,
y en vuestro perjuicio no
me avendré à lisonjearos.
Y asi, aunque os pese, repito
que con During ganais tanto
como perdeis con Kersón;
que aquel es un buen dechado
de jóvenes virtuosos,
y éste un modelo de vanos,
locos, necios, y no sé
si de indignos::-*Daer.* Cierra el labio,
villano; y antes que yo
castigue tu desacato,
sal de mi presencia, y aún
de mi casa. *Fabr.* Sosegaos,
señor, y ved::- *Daer.* que replícas?
Dame una razon, de quanto
supliste hasta aqui por mi,
que en el instante pagado
quedarás. Ni un punto quiero
verte en casa.
Fabr. Que en fin, tanto
os ha ofendido mi zelo,
que despues de catorce años
que os sirvo:: *Daer.* Aún estás aqui?
Fabr. Ya me voy por no enajaros.*yendo.*
Daer. Di quanto es lo que te debo.
Fabr. Nada, señor. *Daer.* Engañado
estás, si piensas templar
mi enojo, con ese rasgo
de tu liberalidad.
Fabr. Yo de finezas que no hago
jamás busco recompensa,
todo lo que para el gasto
diario de vuestra casa
he suplido, me lo ha dado,
con protesta de que à nadie
llegase yo à revelarlo...
Daer. Quién? *Fabr.* During.
Daer. Villano, y tú
de él te atreviste à tomarlo?
Fabr. Receloso de que vos
le dexárais desairado
si este alivio os ofrecía,
y no queriendo su hidalgo
corazon, que cercenarais
vuestro porte acostumbrado,
ni que para sostenerlo
os valierais de un estraño;
bajo de formal palabra
que yo le dí de callarlo,
mucho mas de lo preciso
me ha ido subministtando
sin permitir que llevase
cuenta de ello.
Daer. En vano, en vano
conquistár mi voluntad
pretende, por tan estraños
medios, pues será en mi eterno
el ódio que le consagro.
Fabr. Qué inflexible corazon!
Daer. Y supuesto que en agravio
de mi honor lo recibiste,
haz por saber luego á quanto
asciende: que quiero que
hoy mismo quede pagado,
y tú fuera de esta casa.
Fabr. De replicarle no trato
ahora, pues sé que luego
que dé la ira algun tanto
de lugar à la razon,
todo quedará olvidado.
Daer. Haz lo que he mandado.
Fabr. Voy.
Buen Dios, concede tu amparo
à estos jóvenes, y premia
su amor fiel, constante, y casto. *v.*
Daer. Y tú, vil hija, prevente
à obedecer mi mandato,
ò à ser víctima agradable
de este puñal, y esta mano.

ACTO SEGUNDO.

Aposento de During, con puerta á la de-

derecha, y bufete con papeles, During en una silla de brazos, contemplando un retrato que tiene en la mano.

Dur. Quán venturoso sería
yo, si me diesen los Cielos
por compañera una joven
tan amable! mas si ellos
desde tan extraños climas
à Helsimburgo me trageron
à verla, si me inclinaron
à amarla tambien, haviendo
tantas otras hermosuras
à quien pude desde luego
dedicar mi amor, y en fin,
si ellos mismos dispusieron,
si formaron à favor
mio, aquel corazon tierno
de Cristina, por qué ahora
me niegan el poseherlo?
Son enemigos acaso
de la ventura, y contento
del hombre? No se complacen
de sumergirle en su acerbo
dolor? No, que le, formaron
para su dicha. Pues, Cielos,
pudiera acaso ser yo
desgraciado, poseyendo
una joven, en quien viven
la honestidad, el talento,
la hermosura, la virtud;
y el juício cómo en su centro?
Tampoco es posible: pues-
alma, no desconfiemos
que à lo que es dicha del hombre
no querrá oponerse el Cielo.

Sale Rosén. Un caballero, llamado Kersón:-

Dur. Dile que entre, y luego
vén, que tengo que advertirte.

Ros. Está bien. *vase.*

Dur. Que vendrá creo
á desafiarme; él es
tan cobarde como necio:
y por si acaso le trae
este temerario intento,
con una burla probarle
y avergonzarle resuelvo.
Salen Rosén, y Kersón.

Ros. Allí está, entrad.

Dur. Vén acá.
à Rosén, con quien habla aparte.

Kers. Señor, animo y á ello;
por que en fin, nada aventuro
en desafiarle, puesto
que él ha de escusarse.

Ros. Voy. *vase à la izquierda.*

Kers. Señor During. *Dur.* Si de asiento
venís, os daré una silla;
pero si no, en pie estarémos.

Kers. Creo detenerme poco.

Dur. Hablad pues.

Kers. Los que nacieron
nobles, como yo, no sufren
que haya labio tan grosero
que se atreva à denigrar
su puro honor con dicterios.
Vos, During, me habeis tratado...

Dur. Como mereceis, es cierto.

Kers. Como no devierais. *Dur.* Bien.

Kers. Y á satisfacerme vengo..

Dur. Cómo? *Kers.* Matandoos.

Dur. Teneis
para ello algun derecho?

Kers. El que la ofensa me da.

Dur. Para quexaros concedo:
pero no para vengarla
por vuestras manos, habiendo
Jueces en el Reyno. *Ker.* Un noble::

Dur. Ha de ser siempre el primero
que mire con sumision
y obediencia, los decretos
de sus Reyes Vos venís
à desafiarme? *Kers.* Es cierto.

Dur. Y sabeis que prohibidos
están por el Rey los duelos?

Kers.

Kers. Si sé. *Dur.* Luego vos haceis
de sus ordenes desprecio.
Kers. Solo asi puede quedar
mi honor limpio, y satisfecho.
Dur. Siendo mal vasallo? Ah! yo
deliro, ò vos sois muy necio.
Decid, en qué está el agravio
que suponeis que os he hecho?
En decir que sois un hombre
de poco juício, y de menos
verdad, que teneis muy bajos,
y villanos pensamientos:
que sois vicioso, y en fin
que à ser venís un compuesto
de todo lo malo. Y bien,
desmentireis el concepto
en que os haya puesto yo
con matarme? No por cierto.
Solo os acreditareis
de mas dichoso, ò mas diestro
en el manejo de espada;
elegid, pues, otros medios
mas seguros, para que
quede vuestro honor bien puesto.
Ker. Y quáles son? *Dur.* Tratar siempre
verdad: obrar con mas seso:
pensar con nobleza; en fin,
ser virtuoso; con esto
lograis desmentirme à mi
claramente con los hechos;
y que los que por mi informe
formáron tan mal concepto
de vos, le depongan. y
me tengan por un perverso
impostor à mi. *Kers.* Usad vos,
pues tan moderado os veo,
de esos arbritios, despues
que riñais conmigo. *Dur.* Siento..
Sale Ros. Yá está lo que habeis man-
dado. *Dur.* Vete.
Ros. Su fin no comprendo. *vase.*
Dur. Que me expongais à no dar
el devido cumplimiento
à la voluntad del Rey.
Kers. No con trage de respeto
disfraceis lo que es tan solo
cobardía. *Dur.* Cómo es eso
de cobardía? Estos grados
à mi valor se los devo,
Kersón, y no à mi fortuna.
En fin, os valeis del medio
mas seguro, para que
dexe todo miramiento.
cierra la puerta de la derecha.
Kers. Qué miro? Perdido soy,
pues cerrando está por dentro
la puerta. Mal haya, amén,
mi lengua.
Dur. Al instante vuelvo. *vase.*
Kers. Por la espada vá. Qué haré
en tan evidente riesgo,
si ni aún tenerla en la mano
sé? Si riño, no hay remedio;
me mata; y sino, es capáz
de hacer público el suceso
y mi cobardía; que haya
yo abusado de su cuerdo
consejo! en fin, yo lo erré:
apelemos al remedio.
Sale Dur. Pues que tan alusinado
con dos pistolas.
venís, que ningun respeto
os merecen hoy las leyes,
aqui hay dos pistolas. *Kers.* Esso
es peor. *Dur.* Cargadas están
las dos con igual esmero
por mi mano: elegid una,
que yo valerme no quiero
de la segura ventaja
que probablemente os llevo
en la espada. *Kers.* Que he de hacer?
Dur. Registradla, y acabemos.
Kers. Quién diablos me metió à mi *ap.*
à valiente! aquesta creo
toma una pistola.
que es la vez primera, que

se ha visto una arma de fuego
en mi mano. *Dur.* He de apurar *ap.*
su cobardía. Qué hacemos?
Disparad. *en ademán de disparar.*
Kers. Tened, During.
en accion de detenerle.
Dur. Pronto. *Kers.* Esperad.
Dur. A qué efecto?
Kers. Al de que vuestras razones
tan rara impresion me han hecho,
que tengo por acertado::-
Dur. Qué, Kersón?
Kers. Que lo dexemos.
Dur. Pues ya mostró su temor, *ap.*
poner por obra resuelvo
la burla que le previne.
Yo os lo propuse primero,
y no quisisteis. Ahora
no me está bien el hacerlo.
Kers. El respeto que me infunde...
Dur. Esta pistola; no es eso?
Kers. El decreto del Rey... *Dur.* Nada
contendrá ya mi ardimiento,
y asi::-
Kers. El me mata, no hay mas.
Pues, During, si estais resuelto,
mejor será que salgamos
al Parque, por que con eso
el que quede vivo pueda
librar su persona huyendo.
Dur. Tampoco; que pues aquí
me insultasteis, aquí devo
tomar la satisfaccion.
Kers. Pero no veis que al estruendo
acudirá la justicia,
y:: *Dur.* Nada miro, y supuesto
que vos estais tan remiso,
de aquesta manera vengo
el agravio que me hicisteis.
dispara, y cae Kersón soltando
la pistola.
Kers. Muerto soy.
Dur. Lo que hace el miedo!
camina à abrir.
Dent. Ros. Acudamos por si está
en peligro nuestro dueño.
Sale Rosén, y dos Criados.
Dur. Rosén, procura que vuelva
del susto ese Caballero. *vase.*
Ros. Ayudadme à levantarle.
Kers. Valgame Dios! ni aún acierto
à mirarles de corrido.
Ros. Qué sentís? *Ker.* Nada. A lo menos
si estoy herido, yo en parte
ninguna, ni sangre advierto,
ni siento dolor. *Ros.* Quereis
algo? *Kers.* Os lo estimo. Ya veo
que se ha querido burlar
de mí During. Vive el Cielo::-
Mas voy volando à mi casa
à que me cuezan corriendo
seis tasas de calaguala,
y que me hagan al momento
dos sangrias, pues el susto
no me sale à mi del cuerpo
en muchos dias: caramba,
y qué pulgas gasta el bueno
del Señor! me acordaré
aunque viva siglo, y medio. *vas.*
Ros. Esta pistola cargada,
y el tiro que segun veo
fué de la que ahora tenia
mi amo en la mano, un recelo
me hacen concebir: mas quién
entró aqui?
Sale Fabr. Un servidor vuestro.
Ros. Señor Fabricio, seais
bien venido.
Fabr. Hablar deseo
à vuestro amo, si no se halla
ocupado. *Ros.* Aqui un momento
esperad, le avisaré. *vase.*
Fabr. Está muy bien: yo no puedo
menos de estrañar el vér
salir de aqueste aposento
ahora à Kersón! si vendria::-

Sa-

Salen por la izquierda, During, y Rosén.

Ros. Allí está.

Dur. Bien: vete luego. *vase.*
Fabricio, qué ocurre? *Fabr.* Cosas
bien increibles por cierto.
Mi amo Daerts ha querido
matar con su propio acero
à su hija. *Dur.* Oh Dios! A Cristina?
Fabr. Si Señor. En el momento
que salisteis, la intimó
que sería de su ciego
furor victima infelice,
si no se resolvía luego
el dar la mano á Kersón.
Dur. Desgraciada joven! *Fabr.* Pero
Cristina que os ama á vos
con el mas sencillo extremo,
presentó á aquel irritado
padre, su inocente pecho,
con increible firmeza,
protestando que primero
queria morir, que dar
la mano á Kersón. Con esto
Daerts mas enfurecido,
arrancó un puñal, y ciego
iba á mancharle en su sangre,
quando yo á morir resuelto
en su defensa, abrazado
de él, dí suficiente tiempo
á Eliseta, para que
pusiera en salvo el objeto
de su colera. *Dur.* De horror
me has llenado. *Fabr.* Quise luego,
llevado de mi dolor,
disculparla, y defenderos
à vos, afeandole
con mi caracter ingenuo
la eleccion que hacia. Mas
él, enojado de nuevo
conmigo, me despidió
de su casa. *Dur.* Poco cuerdo,
aunque muy honrado, haveis
procedido vos en eso.
Y os salisteis yá. *Fabr.* No, pues
forzandome á que primero
le diese yo una razon
de lo que en todo este tiempo
he suplido en casa, fué
fuerza decirle:: *Dur.* Mal hecho.
Fabr. Que vos: *Dur.* No lo repitais
Fabr. Lexos de estimarlo, y lexos
de terminar el rencor
que os profesa, de improperios
me llenó, mandandome
que supiera en el momento
el total de lo que os debe
para embiaroslo luego.
Dur. Mas que su desaire, vuestra
falta de sigilo siento.
Fabr. Perdonad:: *Dur.* No volveré
à fiaros un secreto.
En fin, si perdeis la casa
de Daerts, un aposento,
una racion, y un salario
tengo de mas, y de menos
un fiel Mayordomo aunque
no sepa callar. *Fabr.* Yo creo
que en obsequio del honor
de During, devia hacerlo.
Sale Rosén. El criado de Valberg
os ha traido este pliego.
Dur. Se fué? *abriendole.*
Ros. No Señor.
Lee *Dur. Comunico à usted la agradable noticia de que por sentencia difinitiva, le declaran los Jueces dueño legitimo de los Mayorazgos cuyo derecho litigava. Por ella mandan à Daerts, reintegre à usted el total de los caidos, que por decreto de 11. de Enero del año anterior se mandaron depositar à satisfaccion de usted, y lo quedaron por su convenio en el dicho Daerts: intimando un pro-*

fundo silencio à él, y sus sucesores, à cerca de esta demanda: reciba usted el parabien de mi afecto = &c.
Vé, y dale
esta caja de oro, y estos
escudos al portador.
Ros. Perdonadme si el afecto
de buen criado, me obliga
á preguntaros si el pleyto
se ha sentenciado á favor
vuestro. *Dur.* Si.
Ros. Gracias al Cielo. *vase.*
Fabr. Mucho temo que á Daerts
hoy conduzca su despecho
á alguna temeridad.
Dur. Volveis allá? *Fab.* Si el obsequio
me haceis vos de darme::-
Dur Quanto?
Fabr. Una razon del dinero
que me fuisteis entregando,
iré; sino, no me atrebo
á volver á su presencia
y mas si es que ya le dieron
tan infausta nueva. *Dur.* Bien.
Que será acertado pienso
sientase à escrivir.
el embiarsela yo
con dos letras. *Fabr.* Vaya, esto
es que quiere perdonarle
dicha cantidad. *Dur.* Obremos,
During, no segun merece;
cierra la carta con obléa, y se levanta.
pero si segun devemos.
Fabr. A qué vendria Kersón
á esta casa? Yo no puedo
olvidarlo. *Dur.* Y bien, dareis
esta á Daerts? *Fabr.* Al momento
Dur. Y á su hija direis, que no
la escrivo, por que no quiero
que un descuido suyo, y una
indiscrecion mia, en riesgo
vuelvan á poner su vida;
pero que hablarla deseo:
que si acaso sin peligro
suyo, puede disponerlo
lo haga; pero vos decidla
que importa que sea luego.
Fabr. Asi lo haré. Qué virtud!
Dur. Oís; que el aviso espero.
Fabr. Está bien. *Dur.* Oís. *Fab.* Señor?
Dur. Por que por honrado os tengo,
por que es de amor, por que es mio,
y para dama que quiero,
el recado que llevais,
á pagaros no me atrevo
la fineza: estais? A Dios.
Fabr. Lo hago por que devo hacerlo:
mas no lo haria tal vez;
perdonad::-
Dur. Bien. Ya os entiendo.
Finezas de aquesta especie
dán poco honor al sugeto *vase-*
que las hace, si recibe
por su trabajo algun premio...
Ola. *Sale* Rosén. Señor?
Dur. A salir
voy. *Ros.* Está bien. *vase.*
Dur. Mucho quiero
á Cristina, para no
sacrificar en obsequio
de su bien, y mi ventura
mis justos rasentimientos.
Sale Ros. Voy yo?
saca la espada, y sombrero During.
Dur. No: esta con cuydado:
si viene Fabricio luego
veme á buscar á Palacio
con la berlina. *Ros.* Bien.
Dur. Demos
á mi bien la ultima prueva
de lo que su mano aprecio. *vase.*
Salon largo; salen Cristina, y Eliseta: à la izquierda.
Cris.

Cris. Kersón dices que está aqui?
Elis. Ahora ha ido Fief allá dentro
á dar à mi amo el recado.
Cris. Pues Eliseta, al momento
que salga mi padre, dile
à Kersón, que hablarle quiero,
y avisame. *Elis.* Andais buscando
tres pies al gato, eh? Pues ello::-
Cris. Esto es preciso, Eliseta.
Elis. Advertid que gasta el viejo
malas pulgas, y que:: - no,
en seis semanas no vuelvo
yo del susto.
Cris. Haz lo que he dicho,
que provar quiero este medio
segura que ser no puede
mi destino mas adverso. *vase.*
Elis. Qué no¿ Chasco! Dios me libre
que Herodes toque á deguello.
Sale Kers. Eliseta, y tu ama?
Elis. Ahora
allá en su quarto la dexo
hartandose de llorar.
Kers. Picaro gusto por cierto.
Vé, y dila que estoy aquí,
por que tenga ese consuelo.
Elis. Ya lo sabe. *Kers.* Y no se alegra?
Elis. Al contrario. Yo recelo
que si supiera que estabais
en Argel, llorára menos.
Kers. Tanto me quiere?
Elis. Como á un
dolor de muelas. *Kers.* Mira, eso
tiene adelentado ya
para quando nos casemos.
Elis. Señores, este hombre es
muy tonto, ó yo no lo entiendo.
Como desde niña trata
á Daring, con pensamiento
de ser su esposa, y le quiere
tan firme, y con tanto extremo,
no es estraño que no pueda
ver á vos. *Kers* No; ni por eso
me pico yo, pues sé bien
que ese amor cesará luego
que llegue á ser mi esposa.
Elis. Bien puede ser; pero creo
que á vos no os verá con gusto
jamás. *Kers.* Es tan comun eso
entre casados, que no
vendrá á darseme dos bledos.
Elis. Vaya, ni rayo de honra *ap.*
tiene. Con qué el ver un gesto
siempre en ella tan alegre
como una noche de truenos
no os dará cuidado? *Kers.* No.
Elis. Ni el que os hable en todos tiempos
con el modito, y dulzura,
donaire, chiste, y gracejo,
que podeis esperar de una
muger que no puede veros,
tampoco. *Kers.* Tampoco, pues
yo soy muy prudente, y veo
que se la deven suplir
aquestos, y otros defectos
á una muchacha bonita,
y con tan gentiles pesos
de dote. *Elis.* Eso está por ver,
pues si el padre pierde el pleyto::-
Kers. Entonces la mete Mooja,
y se liberta con eso
de los gastos de la boda,
y de que le lloren nietos.
Elis. Habrá bribon! y que no haya *ap.*
un tabardillo para estos!
Sale Daer. Perdonad, Kersón, que estaba
algo ocupado allá dentro.
Kers. Supongo que será mia
mañana Cristina? *Daer.* Al menos
asi lo he determinado.
Elis. No lo permitan los Cielos. *ap.*
Daer. Vete, Eliseta. *Elis.* Si haré;
mas será á quedar de acecho. *vase.*
Daer. Para cuyo efecto, una

fineza de vos espero.
Kers. Contad con ella. *Daer.* Pues esta
se reduce, à que en dinero
efectivo, me presteis
dos mil florines que devo
à During. *Kers.* El caso es
que no me encuentro con ellos.
Elis. al pañ. A buen arbol se arrimaba.
Daer. Mas confio desde luego
que los buscareis? *Kers.* En donde?
Si yo ni un amigo tengo.
Daer. No teneis alhajas? *Kers.* Si:
mas todas las que conservo,
hacen falta á la decencia
y obstentacion con que devo
mantenerme. *Sale Fabr.* Aqui teneis
la razon::- *Da.* Y á qué mal tiempo!
Fabr. Qué pedisteis. *Dae.* No esperaba
tal de Kersón, lo confieso,
y á no estár comprometido *ap.*
ya con él, su poco seso,
y este desaire, me hicieran
mudar hoy de pensamiento
Kers. No es nada: dos mil florines,
y el dote en ciernes.
Elis. Qué pliego
será el que le dió Fabricio.
Lee Daerts. *Recibí de Jorge Daerts el total de los caídos pertenecientes al tiempo que ilegitimamente poseyó los Mayorazgos que el Parlamento ha declarado por mios, y que de orden suya, y combenio mio, quedaron depositados en dicho Daerts: y para que conste, lo firmo yo = Carlos During.*
Vive el Cielo
que esto es insultarme ya
During, con sobrado exceso.
Kers Cómo? *Dae.* Embiandome aqui
recibo de lo que devo
entregarle, en caso que
salga á su favor el pleyto.
Fabr. Oh alma grande!
Kers. Y era mucho
á lo que ascendía? *Daer.* A ciento
y cinquenta mil escudos.
Elis. Habrá demonio del viejo
y aún dice que es insultarle.
Kers. Ahora tengo por mas cierto::-
Daer. Qué?
Kers. Que el pleyto habeis ganado;
por que si no, yo no creo
que anduviese tan galante
During con vos.
Fab. Quán diverso *ap.*
es su caracter del tuyo!
Elis. Y que sin embargo de esto
no caiga mi amo de su asno.
Daer. En fin, vos no teneis medio
de buscar la cantidad
que os pido?
Kers. Creed que lo siento;
pero no le hallo: á bien que
dentro de una hora el pleyto
tendreis ganado, y entonces
no habreis menester valeros
de nadie. *Daer.* No, yo, Kersón,
le buscaré, que no quiero
dever finezas, á quien
tan de véras aborrezco.
Tú dile que asi su falsa
generosidad aprecio.
rasga el papel y vase.
Fabr. Qué obstinacion!
Elis. Quién te diera
con una maza en los sesos. *sale.*
Kers. Eso si que es proceder
con grandeza.
Elis. Aqui un momento
esperad, que mi ama tiene
que deciros. *vase.*
Kers. Esto es hecho:
como ha olido quemafina
vá á ser mia, se ha resuelto
á animarme desde ahora.

Fabr.

Fabr. Ya à Cristina hablar no puedo
hasta que Kersón se vaya.
Kers. Con que vaya, sin rodeos,
Fabricio, quanto ha valido
el soplo? *Fab.* Yo no os entiendo.
Kers. Qué quánto os dió por la nueva
During? *Fa.* Ahora entiendo menos.
Kers. Vamos, picaron que bien
os valdria el porte. *Fab.* Quedo,
Señor Kersón, que no gusto
de chanzas que mi concepto
amancillen. *Kers.* Pues acaso
que vos lleveis en secreto
un recado, ò un villete
de Cristina, para el serio
During, y que si os lo dá
recibais vos unos pesos
por vuestro trabajo, es
algun pecado? *Fab.* No pienso
tan bajamente, que exerza
esos viles ministerios,
Señor Kersón. Aunque pobre,
soy muy honrado, y me precio
de no haber hecho jamas
cosa que se oponga à serlo.
Y pues que nadie os ha dado
el mas minimo derecho
para ultrajarme, tratad
de reformar el concepto
errado que de mi hicisteis,
si no quereis exponeros
á que os diga que con mucho
mas honor que vos procedo. *vase.*
Kers. Ah, ah, ah; vaya, que es cosa
la mas comica por cierto
vèr á un picaro alcahuete
rebestido en un momento
de hombre honrado, y que me
quiera
con un estilo tan serio
hacerlo creer. La risa
me retoza aún en el cuerpo.
Sale Cristina y Eliseta
Cris. Que no te apartes de aquí.
Kers. Vaya, perdonarle devo
la insolencia, por la gracia
que su seriedad me ha hecho.
Cris. Señor Kersón? *Kers.* Esa es mucha
cortesia, á lo que entiendo,
para una novia. Habré yo
de hablar con igual respeto.
Señora Cristina? *Cris.* Nadie
nos oye: escuchad atento.
Kers. Hace falta aquí Eliseta?
Elis. Y mucha; que como veo
que vais á reñir, por si és
que os enardeceis, me quedo
para meter el montante,
como Maestra, á su tiempo.
Cris. Comprar hoy mi libertad *ap.*
con desengañarle pienso.
Mi padre, Señor Kersón,
me ha intimado hoy el funesto
fállo, de que he de casarme
con vos, ò morir al fiero
furor que le predomina.
Kers. Eso está muy bien dispuesto.
Cris. Yo, desde mis tiernos años
(porque asi lo quiso el cielo)
entregué mi corazon,
y mi mano, os lo confieso
sin rubor, á During Ah
qué cuerda anduve en hacerlo!
Le he jurado muchas veces
ser su esposa, ò por lo menos
no serlo de otro, y sabré
cumplirle mi juramento.
En esta suposicion,
que no insistais mas, os ruego
en querer que os una á mi;
pues á mas de que lo tengo
por imposible, obrariais,
á la verdad, poco cuerdo
en admitir por muger
vuestra, muger, quando menos,
que dixo que quiso á otro,

que

que le quiere con extremo,
y que os aborrece à vos.
Kers. La lisonja os agradezco.
Crist. Y pues cumplí ya conmigo
desengañandoos, espero
que vos cumplais oy conmigo
renunciando aquel derecho
que os haya dado à mi mano
la eleccion (que yo repruebo,)
de mi padre: obrando asi
como noble, como atento,
como fino, como heroico,
como sabio, y caballero.
Kers. Pero, Madama, es posible
que con tales fingimientos
aun à mi querais hacerme
creer, que no os estais muriendo
por mis pedazos? No veis
que yo ya soy perro viejo.
Elis. Toma, por donde se apea! *ap.*
no he visto mayor camello.
Kers. Hablemos claros, Cristina,
vos sois mia, y yo soy vuestro,
si hasta aqui por vuestro honor
encubristeis el extremo
que me teneis, una vez
que à mas tardar nos veremos
casados mañana, ya
podeis mostrarle sin miedo. *vase.*
Cris. Qué es esto, Eliseta? *Elis.* Eso es,
Señora, no nos cansemos,
que quiere muger, y salga
por donde saliere luego.
Bien que si os he de hablar claro,
segun se explicó ha un momento
conmigo, lo que él desea
no es muger, sino talegos.
Pero mi amo vuelve. *Cris.* Ay triste
Cristina! *Sale Daer.* Vete allá dentro,
Eliseta. *Elis.* Voy. Qué cara
para destetar muñecos! *vase.*
Cris. Tiemblo al verle. *Daer.* Remediar
con esta dulzura pienso *ap.*
el exceso à que poco há
mi propio resentimiento
me conduxo. Ya, Cristina,
llegó à su fatal extremo
nuestra desgracia. *Cris.* Señor,
cómo::- *Daer.* Perdimos el pleyto,
y aún la agradable esperanza
de la apelacion. Perpetuo
silencio en esta materia
nos impone el Parlamento.
Cris. No os desconsoleis, Señor
que tal vez::- *Daer.* Mi desconsuelo
mayor, consiste en que me hallo
sin los caidos que devo
aprontar hoy à During.
Cris. Pues no os ha indultado de ellos
embiandoos el recibo?
Digo, Eliseta á lo menos
asi me ha contado. *Daer.* Y qué,
te persuades à que pienso
con tan poco honor, que había
de recibir ese obsequio
de su mano? Eh, si otro arbitrio
no hallára::- en fin, solo quiero
que reflexiones que estamos
sin amigos, que hoy valernos
puedan: que rompí el recibo
de During, segun hacerlo
devia: que vendrá el Juez
comisionado à este efecto
à que le entregue la suma
de que soy deudor à un tiempo
y depositario: en una
palabra, hija, que nos vemos
en el estado mas triste
y deplorable. Un remedio
solo nos queda, y está
en tu mano: con que creo
que no te opondrás à usar
de él, quando me estás oyendo
que depende de él tu bien
estár, mi honor, mi sosiego
y aún mi vida, pues perdido

mi honor, ni aún la vida quiero.
Cris. Qué sacrificio Señor
por costoso habrá, que el tierno
amor que os tengo, no haga
por redimir como devo
vuestro honor, quietud, y vida?
si quereis lograrlo á precio
de mi libertad::- qué digo?
De quanta sangre conservo
en mis venas, á perderla
gustosamente me ofrezco.
Daer. No exijo de tu obediencia
y tu amor, tan caro obsequio;
Cristina: nuestra desgracia
dél todo enmendada creo
con dar tu mano á Kersón.
Esto solo exijo. *Cris.* Cielo!
Daer. Casada una vez con él
me franqueará los ciento
y cincuenta mil escudos
que entregar hoy mismo debo
á During: y despues, hija,
á reparar nuestro adverso
destino, irémos alegres
y pacificos, viviendo
el resto de nuestros dias
en su país. *Cris.* Oh momento
cruel! Oh instante el mas duro,
el mas terrible, y mas fiero
de mi vida! Instante en que
decidir la suerte devo
de mi padre, ò mia. *Daer.* Qué
turbacion es la que veo
en tus ojos? Qué desorden
en tu semblante?
Cris. No hay medio:
ò hacerme yo para siempre
infelíz, ò ser objeto
de la censura del mundo
abandonando en su acerbo
dolor á mi padre. Ay padre
mio! Ay During!
Daer. Pues qué es esto?
Qué perplexidad es esa?
dí. *Cris.* Ahora si que te pierdo.
Daer. Serás tan fiera, tan vil,
tan desconocida al tierno
amor de tu padre, que
sacrifiques á tu ciego
torpe, y criminal delirio
su misma vida? Dí, horrendo
mónstruo, deseas que muera
á manos de su despecho?
Quiéres tú ser su verdugo?
Si, si, pues toma este acero, *dala un*
fiera: termina mis dias *puñal.*
tristes, odiosos y negros
con tu parricida mano.
Qué aguardas? Pasame el pecho.
Cris. Padre! *Daer.* Qué dices?
Cris. Que no
hagais con esos acentos
mi situacion mas terrible;
no soy tan cruel: ya cedo
à la penetrante voz
que adoro, y que reverencio.
Vivid, vos, y muera
este miserable objeto
de la desgracia. *Daer.* Ahora sí
que mas llevadera has hecho
la mia: consuelate,
Cristina mia, que el cielo
te hará dichosa, premiando
tu obediencia, y tu respeto.
Cris. No espero mas que infortunios,
Señor; pero si con ellos
aseguro vuestras dichas,
vengan, que ya los deseo.
Ay During mio! los dos
de una pena morirémos.
Daer. Pues, hija, Kersón no puede
tardar en volver: yo espero
que aunque te cueste hoy alguna
violencia el mostrarle afecto,
procedas con él de modo
que no llegue à conocerlo.

Cris.

Cris. Quánto quereis exîgir
de mi, Señor! *Daer.* Hija, esto
es fuerza. *Cris.* Y cómo quereis
que un corazon tan ingenuo,
y tan poco acostumbrado
à fingir, sepa hoy hacerlo?
siempre dexarán mis ojos
al labio por embustero.
Sale Fabr. Señor, During está aí,
Daer. Qué me quiere?
Cris. Ay de mi! *Fabr.* Veros,
Cris. Qué dolor le ha de causar
mi ingratitud! *Daer.* Hasta el seno
de mi infortunio se atreve
à venir ese perverso
à insultarme? Dile que
ò se vuelva en el momento,
ò se expondrá à que le trate
con el ultrage que debo.
Fabr. Que abuse asi de su noble
corazon! Señor::- *Daer.* Vé presto.
Cris. No me atrevo à interceder
por él. *Fab. camina poco à poco à la derecha.*
al paño Dur. Qué inflexible genio!
Sale Elis. Señora, à la puerta está
al oido de Cristina.
hablando con un cochero
vuestro novio. *Cris.* Ay, Eliseta!
no me acuerdes mi tormento.
Fabr. Señor, si lo habeis oído,
escusadme el sentimiento::-
Dur. Si, amigo: mas vuelve, y dile
que á partir no me resuelvo
sin hablarle. *Fabr.* Perdonad
que yo á volver no me atrevo
con tal recado. *Dur.* No temas,
y hazme este postrer obsequio.
Cris. Oh, quanto mi corazon
traspasan estos desprecios
que por mi sufre During!
Fabr. Señor, dice que ha resuelto
no volverse sin hablaros.
Daer. Se dará un atrevimiento
mayor! pues yo haré que à palos,
le echen mis criados luego
de casa. Fief, ola. *Cris.* Padre...
Daer. Valverg? *Fabr.* Señor...
Elis. Vaya, el viejo
ha perdido la chaveta.
Dur. Por Diòs que mi sufrimiento
pasa à ser ya infamia.
Daer. Jorge?
Fab. Su dura condicion temo.
Daer. Dónde estará esta canalla!
Cris. Padre, que os templeis os ruego,
que During tal vez::- *Da.* During,
hija mia, no contento
con havernos sumergido
en el llanto, y desconsuelo,
viene à hacer burla del triste
estado en que nos ha puesto.
Fabr. Yo no lo creo capáz
de hacer ultraje tan feo
à la humanidad. *Daer.* Y quién
à tí su Abogado te ha hecho?
Fabr. La razon, Señor: conozco
muy à fondo, su modesto,
su noble, su generoso
caracter::- *Da.* Tambien, tú, necio,
vienes à aumentar mis iras.
Elis. El es un Neron *Cris.* Yo os ruego
que le permitais entrar,
Señor, à vér si su intento::-
Daer. Repara que no respondo
de mi cordura. *Cris.* Yo tengo
certeza, que es incapáz
de olvidarse del respeto
que merece un desgraciado.
Daer. Que entre. Complacerte quiero
haciendo este sacrificio
del odio que le profeso.
Llega Fabricio à During, le habla, y salen los dos al teatro.
Cris. Oh, quánto ha de confundirme
su presencia! *Eli.* Yo no entiendo

por

por qué está tan complaciente
con su hija. Pues no, algo es ello.
Dur. Señor, aunque los injustos
y repetidos desprecios
que he recibido de vos
hace dias que devieron
detraerme del honrado
designio con que ahora vengo,
resentimientos casuales
no pueden en ningun tiempo
trastornar el generoso
caracter de que me precio.
Mi padre, antes de morir
aclarar quiso el derecho
que tenia à los creídos
bienes que vos proseyendo
estabais: se hallaba pobre,
bien veis que devia hacerlo.
Seguí despues la demanda
yo, con el hidalgo objeto
de hacer felíz à mi prima,
si llegaba à poseerlos,
con ellos, y con mi mano.
Y pues hoy me otorga el Cielo
la ocasion que deseaba
nombrandome el Parlamento
forzoso heredero, à solo
cumplir con mi objeto vengo.
Yo empezé à amar à Cristina
antes de entablar el pleyto:
supisteislo vos, y por que
mi pobreza estabais viendo,
me negasteis vuestra casa,
vuestro trato, y parentesco.
Hoy sois vos pobre, y yo rico,
y hoy mas que nunca os aprecio;
hoy mas que nunca à mi prima
amo, y à vos os venero.
Sin vuestra gracia, y su mano
(no adulo, que soy ingenuo)
los bienes que la fortuna
me dá, no los agradezco:
su mano vengo à pediros,
vos de su mano sois dueño;
si me la otorgais, me haceis
venturoso, os lo confieso:
ahora si pudiese mas
en vos el resentimiento
que mi ruego, y mi hidalguía,
habré de sentirlo; pero
no me quexaré de vos,
ni llegará à ser por eso
distinto del que es During
hoy, y ha sido en todos tiempos.
Cris. Ay During! tu pena, mas
que la mia, compadezco.
Elis. El merece que le empalen
si se está tieso que tieso.
Daer. Esos rasgos de nobleza
y virtud, que en vos observo
dias há, y con que aspirais
à alucinarme, confieso
que huvieran logrado acaso
su fin, á no conoceros
tan á fondo, y ver qué son
aparentes todos ellos.
Dur. Reparad que es ultrajar
ya con demasiado exceso
mi modo de pensar. Yo
pasar la plaza no quiero
de virtuoso, por que
sé bien que no la merezco;
pero sí la de hombre honrado,
consecuente, y muy ingenuo.
Daer. Vos sereis lo que quisiereis,
During, mas no en mi concepto.
Elis. Ya se vá enmendando.
Fabr. Oh, joven
prudente! *Cris.* Quánto mi tierno
corazon está pasando
de amarguras! *Daer.* Acabemos,
During: mi hija tiene esposo
al mio, y su gusto. *Dur.* Cielos,
será verdad? *Daer.* Y mañana,
à mas tardar, verla pienso
unida à él. *Cris.* Yo fallezco!

Daer. Con que en esta inteligencia::-
Sale Kers. Sabes por qué entran los perros *à Eliseta.*
en Misa? *Elis.* Por que no hay
quien con un garrote bueno
à la puerta los reciba.
Kers. Qué taymada eres! muy buenos,
Señores. Vaya, Daerts,
qué hay de boda, y qué tenemos
de pleyto, que son dos puntos
que me interesan. *Daer.* Yo pienso
qun os casareis mañana. *Ker.* Digo
que me acomoda. Y de pleyto?
Bien que el semblante angustiado
de During, me está diciendo
que le habeis ganado. Buen
chasco se lleva por cierto.
Sin novia, y sin Mayorazgos
quedará el pobre muy fresco.
Daer. Pues os haveis engañado,
Kersón. *Kers.* Cómo, cómo es eso?
Daer. Cómo? le he perdido yo.
Kers. Me engañais?
Daer. Pluguiera al Cielo.
Kers. Es cierto, During?
Dur. No basta,
Señor Kersón, para creerlo
que os lo haya dicho Daerts?
Kers. Si? Pues vaya, hasta el invierno,
que para conversacion
son los dias estupendos. *yendose.*
Daer. Tened, qué decis? *Ker.* Señor,
claro, que yo no me atrevo
à casar, con muger que
no gusta de mi. No es esto?
Daer. Quién tal os dixo?
Kers. Ella misma. *Daer.* Quándo?
Kers. Oy. *Daer.* Donde?
Kers. En este puesto.
Daer. Vos padeceis un error
notable. *Ker.* Si: estoy en eso.
Daer. Y si no, dime, Cristina,
no estás gustosa::- *Cris.* Yo muero,
Daer. De casarte con Kersón?
Cris. Mi gusto es el gusto vuestro.
Dae. Lo oís? *Ker.* Si: mas no me caso.
Daer. La razon?
Kers. Por que no quiero.
Elis. Tomate esa! *Da.* Eso no basta:
y mas entre Caballeros
que obran con algun honor.
Kers. Pues bien, sepamos primero
el dote que habeis de darla.
Daer. Yo darla ninguno puedo.
Ker. Ni yo casarme. *Daer.* No sé
si su desaire agradezco
en vista de su maldad.
Dur. Pues elegisteis por dueño
de vuestra hija, à Kersón,
que Cristina gusta de ello,
y que el solo inconveniente
que hay para que tenga efecto
es el vér el que ella es pobre,
yo la asigno desde luego
la mitad de quantas rentas
hoy en el dia poseo;
y si no bastáren, todas:
que yo para mí, supuesto
que jamás he de casarme,
con solo el pré del Rey tengo
suficiente. Qué os sorprende
la oferta? La amo, me veo
ya sin derecho à su mano;
y aunque ella misma el derecho
me quita, por cuya causa
deviera ofenderme, es menos
la ofensa que ella me hace,
que el amor que yo la tengo.
La única, y mas convincente
prueba que de ello dar puedo
es, no solo desearla
gustos, dichas y contentos,
sino ofrecerla yo mismo
para lograrla los medios.
Si, Cristina, yo reprimo
las quexas que de vos tengo;

yo, por que seais dichosa,
mi misma envidia alimento:
y en una palabra, os sirvo
contra mi, sin que los zelos,
aún viendo claro mi agravio,
hagan mi fino amor menos.
Para que ya que ser hoy
dichoso amante no puedo,
no me quite la fortuna
ser por mis hidalgos hechos
el amante generoso
que los siglos conocieron.
Elis. De estos hombres hay tan pocos,
que veo uno, y no lo creo.
Fab. Oh, qué noble rasgo! *Da.* Alma,
es esto verdad, ó sueño.
Kers. Si es tan bizarro During,
y Cristina gusta de ello,
como decís, por mi queda
concluído el casamiento.
Esta es mi mano. *Daer.* Tened.
Elis. Habrá brivon! *Du.* Que no tengo
por acreedor à la suya
à quien de ella hizo desprecio
una vez. *Kers.* Hombre, si no
tenia dote. *Daer.* Ahora menos.
Kers. Pues no se le dá During?
Daer. Si; pero yo no le acepto.
Kers. Que no? Pues digole à usted
que ya casarme no quiero.
Dur. Sois un vil. *Kers.* Vos lo decis.
Dur. Con razon, y lo sostengo.
Kers. Yo no. *Daer.* No teneis honor.
Kers. Digo, y à vos qué os vá en eso?
Daer. Me vá el rubor que me causa
pensar que he sido tan necio
que la mano de mi hija
un dia llegué à ofreceros;
y que por vos he ultrajado
y desairado à un sugeto
tan digno como During.
Si, heroico jóven, si, exemplo
de virtud, si, digna afrenta
de todos los heroes; yo
abusé de vuestros hechos
generosos, imbuído
de un error, ya le detesto:
quando remedio no tiene::-
Kers. Oh si, si, aún tiene remedio
con alargarle à Cristina.
Yo la cedo desde luego.
Daer. Ni ella, ni yo, que él acepte
esa oferta merecemos.
Dur. Aún la amo. *Dae.* Pues vuestra es.
Cris. Y con qué gusto! *danse las manos.*
Dur. Lo creo.
Cris. Ah, si supierais las ansias
que me costó un si violento!
Elis. Acabáramos *Kers.* Y digo,
quando es la boda, que quiero
asistir yo. *Dur.* Kersón, à hombres
como vos, los quiero lejos
de mi, y de mi casa. *Kers.* Brabo!
Pensaréis que me habeis hecho
un grande agravio? Pues creed
que yo por favor le tengo.
Cargad con la maula, y que
os haga muy buen provecho,
que para muger sin dote
mas vale quedar soltero.
Abur, que voy à contar
en el café este suceso. *vas.*
Fab. Salió lo que yo os decía?
Daer. No me acuerdes mas mi yerro.
Dur. Pues yo le olvido, olvidadle
vos. Ya sé lo que à ambos debo,
y ofrezco que no quedeis
sin el merecido premio.
Daer. During, pues es hora ya
de comer, quisiera::- *Dur.* Vuestro
soy. *Daer.* Pues à la mesa vamos,
y una vez que el desconsuelo
que reynaba en nuestras almas
en puro placer ha vuelto
el Amante Generoso.
Todos. Al placer nos entreguemos.

FIN